

768
533

BIBLIOTECA

82 DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Go-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela
 Alfaro.
 Elípe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo herman y amante, t. 1.	2	2	Donde los dan las tomas, t. 1.	2	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	1	De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal acción tal castigo, o. 3.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azules de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 3	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 3.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 3.	4	3
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposible vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	3	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	3	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 3	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 3.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 3.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo 2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	2	3
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	3	11
			Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Hermano del artista, o. 2.	3	10
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 3 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 3.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 3.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	3
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellastor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato; ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 3.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 3.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	4	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 3.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 3.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 3.	1	11			

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan
Rios, Perez y Cussta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

LOS ULTIMOS AMORES.

Comedia en dos actos, arreglada del francés por los Sres. D. Eduardo Asquerino y
D. Ramon de Navarrete para representarse en Madrid el año de 1852.

PERSONAGES.

ELENA.

LAURA.

FLORINA.

EL BARON DE VIREFENILLE.

CHARLEMONT.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon con puertas laterales y al fondo; á la izquierda y en primer término una chimenea, sobre ella un espejo. A la derecha y mas al foro una ventana, y una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

FLORINA, en la ventana.

Aquella escapó... esperad, esperad, señorita, una blanca! enteramente blanca, sobre el sombrero de Charlemont. Ja, ja! Oh! no se ha olvidado del sombrero! Cómo se divierte! No tengo valor para decirle que su prima la llama.

ESCENA II.

EL BARON, FLORINA.

FLO. (á la ventana.) Esperad, esperad, una azul, completamente azul... no, hacia allá... á vuestra izquierda. Que vuela mucho! Con suavidad, con tacto... Oh! ya se atrapó. (en este momento, y despues de dejar su sombrero en una silla, se acerca el Baron á Florina, y la abraza.) No me equivocaba... el señor Baron me abraza siempre antes de hablarme.

BAR. Este es un medio como otro cualquiera de anunciarme á ti, de llamar á tu puerta... de decir: «Se puede entrar?» Qué mirabas por ahí?

FLO. A la señorita Laura, y á Charlemont que están cogiendo mariposas.

BAR. (con un antejo.) Oh! veamos, veamos!

FLO. Cómo! Usa usted ya de semejante instrumento?

BAR. Pues no! Tienes razon, mi vista se ha debilitado antes que mi edad; porque yo soy joven todavia; pero he pasado tantas noches estudiando.

FLO. Los astros?

BAR. Si, los astros; de tal modo se les llama algunas veces.

FLO. (mirando.) Qué gallardos son los dos! Vuestra sobrina sobre todo. Qué gracia, qué candor, qué talento!

FLO. Pues yo soy quien la ha educado; á mi me lo debe todo.

FLO. El talento tal vez, pero el candor...

BAR. No te parezco yo á ti candoroso?

FLO. En fin, es una encantadora niña.

BAR. Si, y que anuncia, á los catorce años, lo que será á los diez y seis, que es la época de su casamiento.

FLO. Que ella ni aun barrunta ahora, jugando y entreteniéndose pacíficamente con el que ha de ser su marido y dueño. Pero, señor Baron, creéis que este casamiento llegará á verificarse?

BAR. Probablemente. Es un proyecto formado entre el tio de Charlemont, y yo, antes de su muerte; razon porque ha venido él aqui hace dos años, para estudiar su corazon, y declararse cuando tenga diez y seis, y esté en disposicion de comprenderle.

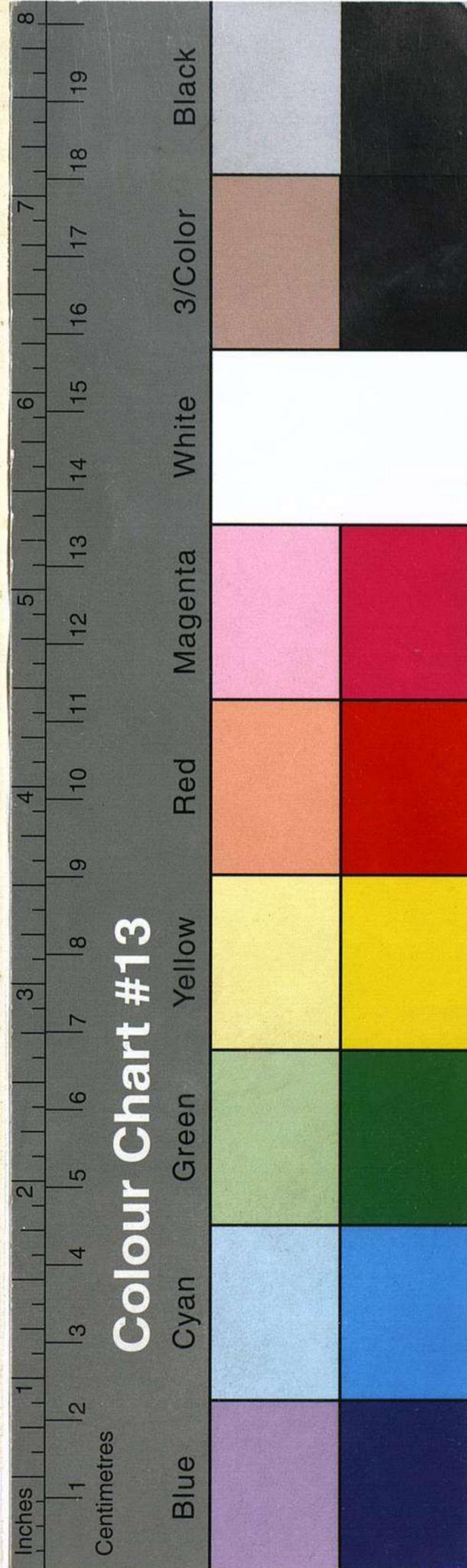
FLO. Oh! Nosotras comprendemos pronto esas cosas... Yo me acuerdo que á los quince años lo comprendia todo.

BAR. Oh! tú eres una joven sumamente precoz; está á la vista. (tocándole la barba.)

FLO. Pero, francamente, yo desconfio de este matrimonio.

BAR. Y qué te hace pensar así?

FLO. Me parece que Charlemont no se ocupa mucho de vuestra sobrina; él está triste, pensativo, y á veces no se presta á sus diversiones



- sino por pura complacencia. (*mirando á la ventana.*) Vedlo, qué distraído está!
- BAR. Razon de mas; ama á Laura y piensa en su felicidad... pero, Florina, si te parece, hablemos un poco de mi asunto.
- FLO. Con mucho gusto, señor Baron.
- BAR. Y bien?
- FLO. (*desentendiéndose.*) Usted dirá!
- BAR. A qué alturas estamos?
- FLO. De qué?
- BAR. Tú eres muy distraída!
- FLO. Y usted muy olvidadizo.
- BAR. Dices bien; si tú lamentas que yo te abrace antes de hablarte, deseas, por el contrario, que te pague antes de dirigirte la palabra. (*mete la mano en el bolsillo.*)
- FLO. Necesito dinero! Tengo que hacer economías para mi dote.
- BAR. Tu cara me parece que es toda la que una muchacha pudiera desear.
- FLO. Oh, señor Baron! Hoy no están dados los maridos, y si no se les compra...
- BAR. Pero no deben costar caros, porque ellos valen bien poco. (*dale un escudo.*) Con que dices que Elena, mi bella prima...
- FLO. Hace dos años, desde que enviudó, que le hablo diariamente del talento, de las virtudes, de las prendas que á usted adornan. (*viéndose.*) Le encarezco sus virtudes, sus nacientes virtudes...
- BAR. Qué quieres decir tú con mis nacientes virtudes?
- FLO. Que no tienen sino dos meses de existencia. En fin, es preciso que ofrezcáis á Elena alguna novedad.
- BAR. Y tú piensas que solamente mis virtudes pudieran serlo?
- FLO. Casi, casi.
- BAR. Florina, eres una impertinente... si he despedido hace dos meses mis locos amorios, y mis galantes aventuras, no es porque la edad me haya obligado á una retirada... nunca me he sentido tan dispuesto, tan vivaracho, tan joven como ahora!
- FLO. La fé de bautismo declara que tiene usted cuarenta y dos años.
- BAR. Se engaña, exagera, calumnia... (*con fatuidad y ligereza.*)
- FLO. Pero, en fin, eso dice la partida.
- BAR. Pero no mi rostro, que es lo esencial... En realidad no tengo, reparalo bien, sino unos veinticinco años... todo lo mas treinta.
- FLO. Vaya, que podremos alargarnos á los treinta y cinco.
- BAR. Bueno, eso es todo lo mas, y aun cedo por complacerte. No, Florina, si he renunciado al placer, es porque busco la felicidad, y quiero conservarme puro y fiel para la muger que el cielo me destina.
- FLO. Puro y fiel, y me abraza usted?
- BAR. Alguna que otra vez.
- FLO. Porque yo me resisto, que de otro modo, estaria usted abrazándome siempre.
- BAR. Pues eso mismo te probará que no he envejecido.
- FLO. (*sonriendo.*) Corriente, admito que sea usted aun un mozalvete, y eso es justamente lo que yo decia ahora mismo á Elena, al enumerarle sus perfecciones.
- BAR. Y te parece, en fin, que estoy en el caso de romper mi silencio, y hacerle mi declaracion?
- FLO. Todavía no, señor Baron; espere usted á que yo le avise.
- BAR. Florina, me sirves lealmente? No favoreces los proyectos de algun cuerpo extraño? Quiero decir, de algun otro amante?
- FLO. (*sonriendo.*) Qué disparate, señor Baron! Yo tengo conciencia; ademas, que está en mis intereses que usted se case con la señora. Un marido joven no es buen negocio para una confidenta, porque no le deja esperanza como otro mas viejo, para que se la trate de comprender, de ganar su confianza. De este modo la ganancia es doble.
- BAR. Es decir, que mi casamiento será para ti una especie de aduana, en que harás pagar derechos á cuantos contrabandistas pretendan la entrada?
- FLO. Si, señor Baron; aunque advirtiéndolozá usted antes, para que me los pague tambien.
- BAR. Es decir, que jugarás con dos barajas?
- FLO. Ya vé usted, es preciso que todo el mundo viva.
- BAR. Es verdad. (*Deja que se efectue mi casamiento, y verás como te mando viajar.*)

ESCENA III.

CHARLEMONT, LAURA, viene del jardin como persiguiendo una mariposa; dichos.

LAU. Vuela, vuela, mariposa, que á pesar de tus alas y tu coqueteria, has de caer en mis manos. (*agarra equivocadamente al Baron de una oreja.*)

BAR. Calla! por ventura me has tomado á mi por una mariposa?

LAU. Ah! perdone usted, tío.

BAR. (*abrazándola.*) Y bien, niña mia, has cazado mucho?

LAU. No señor... y Charlemont tiene la culpa.

CHAR. (*saliendo de su abstraccion*) Yo?

LAU. Es claro; yo le digo que fuera por otro lado para que echase al mio las mariposas, y me le encuentro despues en un rincon pensativo y suspirando.

CHAR. (*con embarazo.*) Es que estaba fatigado.

LAU. Buena razon; fatigado!

BAR. Fatigado?

LAU. A la edad de usted? El señor Baron corre mas.

BAR. Y le doy toda la delantera que me pida.

FLO. Señorita, su prima la llama.

BAR. Anda, vé, y pídele una audiencia para mi.

LAU. Voy. Charlemont, cito á usted para una partida de volante.

CHAR. (*distraído.*) Gracias, no me gustan.

FLO. No le gustan?

LAU. (*al Baron.*) No le gustan?

BAR. Con que no te gustan? Vamos, tú te vas volviendo miserablemente un misántropo.

CHAR. Nunca puedo llegar á ciento.

LAU. Digo, y la última vez, mi tío y yo avanzamos hasta quinientos.

BAR. Y á la primera hemos de completar las mil.

LUI. (*saltando de alegría*) Eso será maravilloso, y hemos de despertar la atencion pública.

BAR. Si, hemos de hacer furor, si queremos.

LAU. (*abrazándole.*) Qué tío tan bueno!

FLO. Si, vamos, señorita.
 LAU. Voy, si. Oh! mariposas, vosotras caereis en mis garras. (vase por la izquierda; Florina por la derecha del fondo.)

ESCENA IV.

CHARLEMONT, BARON, paseándose ambos muy preocupados.

BAR. (A pesar de lo que dice Florina, yo debo declararme hoy mismo, no sea que otro me tome la delantera.)

CHAR. (Es preciso que hoy mismo pronuncie ella la sentencia; hace ya bastante tiempo que le he declarado mi amor.)

BAR. (Si yo consiguiera que Charlemont sondease á Elena!.. El debe ser pronto mi sobrino político, y no podrá menos de interesarse por mi.)

CHAR. (Si yo consultase al Baron; él es experimentado, sagaz, y sobre todo, es preciso que sepa tarde ó temprano que yo amo á su sobrina.)

BAR. (Vive Dios que es una soberbia idea!)

CHAR. (Por mi vida que es una idea soberbia!)

BAR. (volviéndose á Charlemont.) Caballero...

CHAR. (del mismo modo.) Baron...

BAR. Me podrias hacer un favor?

CHAR. Con tanto mas gusto, cuanto que yo tengo otro que pedirte.

BAR. Qué felicidad!

CHAR. De qué se trata?

BAR. De un asunto muy delicado.

CHAR. Como el mio.

BAR. Que requiere tacto, habilidad.

CHAR. Lo mismo que el mio, ya verás.

BAR. Ya verás.

CHAR. Debo decirte, ante todo, que es un secreto

BAR. Es fuerza que antes de nada, sepas que es un misterio.

CHAR. Del cual no he hablado á nadie.

BAR. Que he reservado de todo el mundo.

CHAR. Pero es preciso que yo tome un partido.

BAR. Ya es tiempo de que yo me decida.

CHAR. Y cuando se encuentra uno de manos á boca con un buen consejero...

BAR. Y cuando se tiene la felicidad de poseer un amigo... (tócanse las manos.)

CHAR. He aqui el hecho.

BAR. He aqui el asunto.

CHAR. (con misterio.) Yo estoy enamorado... enamorado de Elena.

BAR. (Yo fallezco!) Pero hombre, y nuestro proyecto de casarte con Laura?

CHAR. Oh! si es una niña!

BAR. Y por qué no esperas á que sea una mujer?

CHAR. Qué quieres, Baron, no es posible mandar de ese modo al corazon. El mio se ha interesado por otra antes que Laura cumpla los diez y seis años, y me ha parecido conveniente decirtelo. Pero esto, á lo que veo, te causa gran pesadumbre. (va á irse.)

BAR. (Es preciso, en primer lugar, que yo sepa qué relaciones tiene con Elena.) Perdona, Charlemont, fué un sentimiento fugitivo por mi sobrina; porque al cabo, tú mereces que se te sienta. Pero como decias tú muy bien, no

puede uno ser dueño de su corazon; asi, pues, no hablemos mas.

CHAR. Con que no te dá pesar, eh?

BAR. Ninguno, á la vista está. (Si, no hay mas que mirarme para conocer que rabio.)

CHAR. Pues bien, yo amo, adoro á Elena.

BAR. Hace mucho tiempo?

CHAR. Hace dos años, desde el dia en que murió su esposo.

BAR. Es admirable, hombre, qué pronto se presenta el reemplazo á las viudas. Y no te has declarado todavia?

CHAR. Si, al siguiente dia.

BAR. (No ha perdido el tiempo.) Y qué te ha respondido?

CHAR. Ha guardado silencio.

BAR. Eso es que tú anduviste ligero.

CHAR. Y al cabo de tres meses obtuve una contestacion.

BAR. Decisiva?

CHAR. Completamente decisiva.

BAR. Pues hombre, no sé entonces para qué me consultas! Qué consejos puedo darte cuando tú solo lo has arreglado todo?

CHAR. No, no está todo arreglado.

BAR. Ah!

CHAR. Hay obstáculos.

BAR. Oh! tanto peor! (Oh! tanto mejor!)

CHAR. Elena me ama, si he de juzgar por lo que me dice, pero su demora, sus plazos malditos, están en contradiccion con su amor.

BAR. Ya! Ella no quiere casarse contigo... asi... de sopeton.

CHAR. Siempre me dice que espere; y por qué? No lo sé. . nunca me lo ha querido explicar. Pero tú comprenderás que esto me atormenta, que no me deja vivir, que me mata.

BAR. Hombre, cuando no se vive, es porque se muere, y cuando...

CHAR. Tengo fiebre, he perdido el apetito, no puedo dormir, y sueño unas cosas...

BAR. Vamos, explicame cómo te gobiernas para soñar sin dormir.

CHAR. Hombre, esto es hablar.

BAR. Ya, duermes poco.

CHAR. Las cosas no pueden continuar asi, y yo quiero consultarte... qué podria yo hacer?

BAR. Es lance apurado!

CHAR. Para mi, que no tengo experiencia; pero no para ti, que has debido encontrarte en lances de toda especie.

BAR. No; jamás se me ha presentado uno como este, porque nunca se me han hecho esperar las mugeres.

CHAR. Qué disparate! Repasa en tu memoria, que estoy seguro encontrarás alguno.

BAR. Quieres que te hable francamente?

CHAR. (con alegría) Lo ves como has encontrado?

BAR. Si.

CHAR. Veamos, cuáles?

BAR. Esperar, tener paciencia; se necesita mucha paciencia para las mugeres.

CHAR. Qué, es ese tu consejo?

BAR. Si.

CHAR. No tienes otro?

BAR. Ese es el mejor.

CHAR. Entonces, seguiré mi idea.

BAR. Ah! tienes una idea!

CHAR. Desde hoy formo un proyecto, y rompo por todo.

BAR. (Diablo!) Mira, no cometas una imprudencia; comunicámelo si quieres...

CHAR. No, no; corro al ministerio de la guerra.

BAR. Hombre, vas en busca de la guerra para un negocio de amor?

CHAR. Si, ya te diré mi resolución cuando esté tomada. Ah! Baron, qué feliz eres en estar tranquilo, en no experimentar estos tormentos! Cuánto gozas con tu jubilación! (sale precipitadamente.)

BAR. Con que gozo de jubilación, eh? Ya te lo probaré yo!

CHAR. (volviendo.) Perdon, Baron; tú tienes que confiarme una cosa, y te abandono; pero dispénsame, estoy de prisa, no sosiego. Ay, amigo mio, qué deseo tengo de ser viejo y estar fuera de combate como tú, para no sentir nada! Bendita sea tu indiferencia, tu frialdad!

ESCENA V.

EL BARON.

Con que soy viejo, eh! (con despecho.) Con que tengo indiferencia! Y vienes por tus pasos contados á decirme el plan?. El plan!. Lo atroz es que lo ignoro absolutamente. No obstante, yo presumo que trata de no perder tiempo, y yo no debo perderlo tampoco. Joven inesperto en los negocios de amor, no sabes todavía con quién tienes que habértelas! Quiera el dios Cupido favorecerme, y no echar sobre mi cabeza, llena de gloria, la mancha de ser vencido! Concédeme esta victoria, aun cuando sea la última!

ESCENA VI.

ELENA, por la izquierda, el BARON.

ELE. Baron, me han dicho que deseaba usted hablarme.

BAR. Si, bella prima; quiero hablaros de mi sobrina y de mi.

ELE. Imposible sería buscar dos personas mas de mi cariño.

BAR. (Esceptuando una tercera, de que no se habla.)

ELE. Quereis, pues, señor Baron...

BAR. Consultaros acerca del casamiento de Laura.

ELE. Es aun muy temprano.

BAR. Y sobre el mio?

ELE. Es ya muy tard... (deteniéndose)

BAR. (Esto no tiene buen principio)

ELE. Ah! Usted quiere casarse?

BAR. Si, bella prima; pero procedamos con orden: Laura, en primer lugar... ¿no le parece á usted que es tiempo de que sepa que está destinada á Charlemont?

ELE. (vivamente.) No soy de esa opinion.

BAR. Laura anuncia ser una muger perfecta, y Charlemont es...

ELE. (olvidándose.) Oh, encantador!

BAR. No es cierto? Yo estaba seguro que seria usted de esta opinion?

ELE. (enmendándose) Cuando he dicho encantador...

BAR. Es claro; cuando ha dicho usted encantador, ha dicho usted encantador; no otra cosa.

ELE. Pues bien, si; por qué disimular? Es necesario que un dia ú otro sepa usted lo que pasa. Por otra parte, yo tengo tambien que consultar á usted.

BAR. (Vamos, está visto; hoy es el dia de las consultas; todo el mundo tiene hoy algo que consultar.) Veamos.

ELE. Baron, yo creo que usted no me juzgará capaz de arrebatár un corazon que perteneciese á otra?

BAR. No; aun cuando las mugeres hacen estas cosas con mucho talento y gracia.

ELE. El corazon de Charlemont era libre, me lo ofreció, y...

BAR. Y pidió á usted el suyo, han hecho ustedes un cambio, ó mejor dicho, de dos corazones han hecho uno solo, como suele decirse... Se han jurado ustedes amor eterno, como se acostumbra á jurar, y quieren casarse como acostumbra á hacerse.

ELE. Si, señor Baron, y precisamente sobre mi casamiento con Charlemont quiero consultar á usted.

BAR. (A mejor parte no podia dirigirse.)

ELE. Ya usted sabe bien que hice un terrible ensayo con el vizconde de Montalban.

BAR. Si, su difunto marido. (con intencion.) El era muy joven, no es verdad?

ELE. Oh! ese no es un inconveniente; al contrario, ya sabe usted que un marido viejo...

BAR. Convenido; pero eso es cuando se trata de un marido Matusalen, no de uno fresco, que cuenta de treinta y cinco á cuarenta...

ELE. Esa es una edad equívoca; el inconveniente es que el vizconde...

BAR. No tenia talento? (vivamente.)

ELE. Tampoco es ese inconveniente, porque un marido de talento, quiere siempre dominar, y...

BAR. (Adios; nada podré yo ofrecerle!)

ELE. Lo que hizo mi desgracia, fué su indiferencia á los tres meses de verificado el enlace.

BAR. (con galanteria.) Tres meses! Cuando la eternidad seria poco para consumir un amor inspirado por usted!

ELE. Eso es lo que Charlemont me dice.

BAR. (Nosotros decimos todos las mismas cosas.)

ELE. Y lo mismo me dijo mi marido al ofrecerme su mano.

BAR. Los jóvenes prometen mucho y cumplen poco, mientras que los hombres formales de treinta y cinco á...

ELE. La locura fué mia, puesto que lo acepté sin probar antes su constancia; ¡ay! yo debí hacer una larga prueba!

BAR. En verdad que se desprecia presto una felicidad conseguida á las primeras de cambio...

ELE. He aqui, amigo mio, lo que yo temo de Charlemont.

BAR. Hace mucho tiempo que le hace usted esperar?

ELE. Dos años.

BAR. Aun no es bastante.

ELE. Lo terrible es, que me acosa incesantemente, me persigue, y me dice que se alejará de mi, que se matará.

BAR. (friamente.) Es capaz de matarse?

ELE. (con viveza.) Por la muger que ama, si.
BAR. Así lo dice.
ELE. Es sincero.
BAR. Lo pensará así, pero engaña.
ELE. Aseguro á usted, Baron, que es muy capaz de ello.
BAR. (friamente.) Es un error.
ELE. (incómoda.) Digo á usted que si.
BAR. (friamente.) Digo á usted que no.
ELE. (despechada.) Ah! Usted como no ha amado nunca, no comprende estas cosas.
BAR. (con calma.) Yo! Yo he amado mas que ninguno.
ELE. Si, muchas á un tiempo. Oh! esto es terrible, indigno; por eso no se ha casado usted.
BAR. Todavía...
ELE. Y qué muger querría á usted? Usted es un hombre muy malo.
BAR. (Buena va!) Pero al fin he caído ya...
ELE. Ya era tiempo, por vida mia! (serenándose.) Mas volvamos al asunto, y dispense usted que haya cometido la falta de incomodarme... Usted cree que dos años de plazo no son suficientes?
BAR. Yo, en lugar de usted, le haría esperar otros dos.
ELE. Serían cuatro años! Una cosa nunca vista!
BAR. Cómo, nunca vista! Vea usted las damas de otros tiempos, qué pruebas tan largas y duras exigían de un caballero antes de aceptar sus homenajes. Los enviaban á matar mil gigantes feroces que infestaban el país; á libertar otras tantas mugeres que gemían bajo la esclavitud de bárbaros tutores; á batallar, en fin, contra los infieles. Y al cabo de cinco, diez, ó veinte años, cuando volvía noblemente estropeado y desfallecido, le aceptaban por esposo (Es decir, que el tálamo nupcial se convertía en un cuartel de inválidos.)
ELE. Si, pero hoy no hay ya gigantes.
BAR. Cierto, nuestra especie va degenerando.
ELE. Ni hay mugeres esclavas.
BAR. También es verdad; las mugeres de hoy son muy libres; pero han quedado los infieles; y yo si fuera que usted, enviaria á Charlemont á la Palestina.
ELE. Usted se burla, Baron?
BAR. No tal; al menos le mandaría á paseo.
ELE. Qué?
BAR. Quiere decir, á viajar; y si á la vuelta le encontraba tan tierno y enamorado, entonces...
ELE. (meditando.) Si, tal vez... en fin, yo pensaré, reflexionaré. (sonriendo.) Pero noto que hace mucho tiempo hablo á usted de mi enlace, olvidándome que usted también tiene intención de...
BAR. Tengo todo lo necesario, menos el consentimiento de la dama.
ELE. También hace á usted esperar?
BAR. No; soy yo quien espera. Aun no me he declarado.
ELE. La conozco yo?
BAR. Mucho.
ELE. Pues bien, si quiere usted confiarme su nombre, yo la hablaré de usted. Sabe por ventura los desvarios de su vida pasada?
BAR. Un poco.
ELE. Tanto peor; esto puede hacerle fracasar.

BAR. Al contrario, si ella lo reflexiona, es una razon mas á favor mio.
ELE. Cómo?
BAR. Seguramente. Los hombres, querida prima, tienen la imprescindible necesidad de ser malos antes ó despues; de manera que cuando uno ha tenido la desgracia de empezar siendo un sabio, concluye por ser un loco, y viceversa.
ELE. Hay verdad en lo que acaba usted de decirme.
BAR. No hay mas verdad que esta. Vea usted á su marido que principió su carrera por la fidelidad, y terminola con la inconstancia. El corazón que ofreció á usted era virgen, y no habia suspirado por otra, como el de Charlemont, y ya vió usted lo que hizo á los tres meses. Convénzase usted de que es terrible cosa empezar siendo bueno.
ELE. Entonces podré decir á la señora que á usted cautiva, cuando sepa su nombre, que puede contar con una singular constancia?
BAR. Singularísima...
ELE. Con una lealtad...
BAR. De caballero.
ELE. Con una fidelidad...
BAR. (sonriendo.) De perro de presa.
ELE. Muy bien!
BAR. A lo que debe usted añadir, que me encuentro en posicion de establecer perfectamente á mi heredero, ó herederos.
ELE. (sonriendo.) Si vienen.
BAR. Oh! vendrán, no lo dude usted.
ELE. (levantándose.) Qué edad tiene usted, señor Baron?
BAR. La que usted me eche.
ELE. Cuarenta...
BAR. Justamente.
ELE. Pues bien, dígame usted quién es...
BAR. Acepte usted mi brazo.
ELE. (tomándolo.) Me vá usted á presentar á ella?
BAR. (encaminándose con ella lentamente hácia la chimenea.) Si, y apuesto cualquiera cosa, á que conviene usted conmigo en que es la muger mas bella y espiritual de Paris.
ELE. No es ciertamente muy galante ese elogio para mi.
BAR. Pues sostengo lo que he dicho.
ELE. Tomamos mi carruage ó el de usted?
BAR. Ni uno ni otro.
ELE. Luego vive cerca de aqui?
BAR. Muy cerca.
ELE. Es vecina?
BAR. Todo lo mas vecina que una persona puede serlo de otra.
ELE. Vaya un disimulo! Nada he notado.
BAR. Es porque usted no ha fijado la atencion.
ELE. En fin, voy á verla?
BAR. Al instante.
ELE. Pero á dónde me lleva usted?
BAR. Frente por frente de ella.
ELE. Y vamos á pasar por la chimenea?
BAR. Sigamos adelante.
ELE. De aqui no podremos pasar; se nos opone una barrera...
BAR. (señalando el espejo.) Una barrera en que se detiene la hermosura... En vano intentaria ir mas allá.
ELE. Y qué?
BAR. Mire usted.

ELE. El qué?
BAR. Ya lo sabe usted todo.
ELE. Esto es una broma.
BAR. Es la cosa mas seria.
ELE. Cómo, Baron?
BAR. Yo amo á usted.
ELE. De veras?
BAR. Y le ofrezco mi mano.
ELE. (sonriendo, despues de haber reflexionado un instante.) La acepto.
BAR. Es posible? (Me he salvado.)
ELE. Pero con una condicion.
BAR.Cuál?
ELE. Que antes de casarnos, ha de estarse dos años en Palestina.
BAR. En Palestina?
ELE. Y no quiero volver á verle hasta que regrese.

ESCENA VII.

Dichos, LAURA.

LAU. Prima, ven á ver mis mariposas.
ELE. Por tanto, Baron, parta usted; mientras mas tarde en ir, tarda mas la realizacion de nuestro asunto.
BAR. (suplicando.) Oh!
ELE. (interponiendo á Laura entre ella y el Baron.) Laura, abraza á tu tio y despídete de él, que se marcha á Palestina.
LAU. A Palestina! Y qué vá á hacer en ese pais? Se ha vuelto usted acaso peregrino?
BAR. Si, peregrino!
ELE. Es un voto que tiene que cumplir; vamos, Laura, á disponer los preparativos de su marcha.
BAR. Pero...
LAU. Es una cosa decidida?
ELE. Oh! Estoy segura de que no piensa desistir.
BAR. Oh! mi querida prima!
LAU. Tio mio, llevará usted un bordon, una concha y una calabaza?
BAR. (furioso.) Déjame en paz con tus calabazas. Ya llevo bastantes.
ELE. Ya lo ves, Laura, está de prisa; con que vamos... Señor Baron, dicen que el viajar infunde sabiduria. . . viaje usted mucho tiempo.
LAU. Buen viaje, tio mio, pero durante esta peregrinacion, no deje usted de escribirme. (salen por la izquierda.)

ESCENA VIII.

EL BARON.

Decididamente Elena se burla de mí!.. Pero no importa. Muchas mugeres han empezado riéndose de mi amor, y han concluido llorando mi inconstancia. Es verdad que yo era mas joven cuando hacia al bello sexo derramar lágrimas, pero no soy tan viejo que le inspire solamente la hilaridad. Lo importante hasta ahora es que yo me he declarado. Elena, es cierto que ha salido riéndose de mí, pues no dejará de consagrarme un recuerdo. De seguro que hace este razonamiento cuando esté delante de Charlemont: «Que idea ha tenido el pobre Baron! Aunque mirándolo despacio, es hombre de gusto, y me ha dicho frases encantadoras. Es verdad que no es tan joven como Charlemont,

pero tiene mas chispa, porque este diablo de Baron tiene chispa. Oh! Seguramente que es preferible Charlemont, pues que en una reunion en que ambos estuviesen, las mugeres pondrian en él sus ojos!.. Pero escucharían al Baron, porque habla tan bien este encantador Baron.» Recapitulemos, aqui hay tres epitetos que marchan en progreso favorable... de pobre á diablo, y de diablo á encantador!.. Vamos, vamos, debo concebir buenas esperanzas. Si logro que Elena haga esperar cinco ó seis meses á Charlemont, es mia la victoria.

ESCENA IX.

CHARLEMONT, EL BARON.

CHAR. Hola, Baron, ya estoy de vuelta.
BAR. Oh! Qué aire tan satisfecho y marcial!
CHAR. El ministro de la guerra ha sido tan amable, que me ha concedido lo que solicitaba.
BAR. Y qué le has pedido?
CHAR. (mostrando un papel) Un despacho de capitán para nuestro ejército de Brandeburgo, en Alemania. Miralo aqui en blanco; no tengo mas que ponerle mi nombre.
BAR. Escelente idea! En Alemania las mugeres son bellisimas, los maridos amables, y la cerveza superior... Lo sé por experiencia. Parte, pues, amigo mio, y ama terriblemente, bebe atrozmente, combate heroicamente. (Que mientras, yo me casaré aqui con tu novia agradablemente.)
CHAR. Tú no sabes, Baron, lo que es amar y esperar... esperar y temer uno y otro dia; esto no es vivir; prefiero irme á la guerra y hacerme matar en ella.
BAR. Tienes mucha razon; eso se llama vivir.
CHAR. (resuelto.) No sufro mas que se me trate como un niño.
BAR. Eso es indigno.. Dime, has hecho los preparativos?
CHAR. Un carruage me espera, y debo partir dentro de una hora .. al dar las ocho.
BAR. Brillante resolucion! Y venias á despedirte de mi antes de partir á Brandeburgo?
CHAR. Si, Baron.
BAR. Corriente, amigo, nos despediremos... Ven, que voy á subir contigo en el carruage para acompañarte hasta la muralla.
CHAR. Perdona, es que...
BAR. Cometerias por ventura la debilidad de despedirte de Elena?
CHAR. No, no quiero verla.
BAR. Muy bien.
CHAR. (enseñando una carta.) La he escrito...
BAR. Eso es mejor, dame la carta, que yo la dirigiré á su destino, cuando te hayas embarcado para Brandeburgo.
CHAR. Pero si requiere contestacion.
BAR. Corriente, se te remitirá!
CHAR. La necesito al momento; toma y lee.
BAR. (leyendo.) «Elena, el largo plazo que me ha hecho usted esperar, me hace dudar de su amor, y si piensa usted prolongarlo, estaré convencido de que no me ama. En este caso, parto para Alemania, en donde alcanzaré la muerte.» Qué vas á decirle, hombre? Esto no tiene sentido comun, y como amigo debo... (hace ademan de romperla.)

CHAR. (*quitándose la.*) Es que tú no has leído la conclusion.
 BAR. Me basta el principio, para sospechar lo que será el fin!
 CHAR. Escucha (*lee.*) «Envío á usted mi despacho de capitán; si me es devuelto, comprenderé lo que significa, y partiré sin demora. Un carruaje me espera.»
 BAR. (Estoy derrotado.)
 CHAR. (*continuando.*) «Si lo guarda usted, por el contrario, escribame y que su letra sea la garantía de que nos casaremos la semana próxima.» Y bien, qué dices?
 BAR. Digo que estoy rabiando, furioso.
 CHAR. De qué?
 BAR. De tu debilidad. Le dices á una muger: «Señora, voy á que me maten.» Eso sería casarte por piedad, ó por temor.
 CHAR. Luego crees que es preciso...
 BAR. Romper esa carta, recoger tu despacho, y partir á Brandeburgo. No seas un amante tímido, sino un héroe. Y si quieres conservar mi aprecio, vete.
 CHAR. (*cediendo.*) Esa es tu opinion?

ESCENA X.

Dichos, FLORINA, con objetos de tocador, LAURA con volantes en la mano.

CHAR. Oh! no, quiero experimentar... Florina?
 FLO. Señor de Charlemont?
 CHAR. Y Elena?
 FLO. Es imposible verla... está en su tocador.
 LAU. Por eso me envia ella.
 BAR. Y necesita mas de dos horas para su toilette, cuando tú no cuentas sino con una...
 CHAR. (*dando la carta y papel á Florina*) Toma, entrega esto á Elena.
 FLO. Bien, caballero.
 BAR. (Estoy perdido.)
 LAU. Charlemont, una partida?...
 CHAR. (Para eso estoy ahora.) Florina, en el jardín te espero. (*Florina desaparece por la izquierda, y Charlemont por el fondo.*)

ESCENA XI.

LAURA, BARON.

LAU. Tio, quiere usted jugar conmigo?
 BAR. No, que me fastidio.
 LAU. Eso es que usted tiene miedo de quedarse atrás.
 BAR. (Si yo pudiese inventar un medio que neutralizara el efecto de la carta...)
 LAU. (*jugando en la ventana con el volante.*) Mi tio está hablando solo!
 BAR. (Vaya un gusto de Charlemont de no querer á Laura, tan bella y graciosa muchacha.)
 LAU. Qué es lo que tiene usted que decirme hoy, tio? Hablaba usted de Charlemont?
 BAR. Qué te parece ese joven?
 LAU. Oh! Seductor!
 BAR. (Veamos!) Tú no sabes que debia ser tu esposo?
 LAU. (*vivamente.*) Mi esposo! Charlemont!
 BAR. Si.
 LAU. Que felicidad! (*arroja al jardin su volante.*)
 BAR. Desgraciadamente te le quieren arrebatarse.
 LAU. El volante se ha caido... Me lo quieren arrebatarse?

BAR. Si.
 LAU. (*corriendo hacia el Baron.*) Y cómo hacer para recoger mi volante... mi marido?
 BAR. Ve en busca de Elena, llora, y di que te morirás si te lo arrebatan... corre.
 LAU. Mi volante primero.
 BAR. Y tu marido?
 LAU. Es él quien lo tiene... á mi me hacen falta las dos cosas. (*vase al jardin.*)

ESCENA XII.

FLORINA, despues ELENA, el BARON.

FLO. (*con una carta en la mano.*) Ah! Señor Baron, todo ha concluido para usted. Se casará Charlemont, voy á llevarle la respuesta; aqui viene Elena que le dirá acaso...
 BAR. Detente, Florina.
 FLO. (*pasando al lado del Baron.*) La señora!
 ELE. (*sale con el despacho en la mano.*) Y bien Florina?
 BAR. (*inspirado.*) Florina acaba de dar la respuesta á Charlemont. (*hace á esta seña de que se quede.*)
 ELE. (*mirando á Florina.*) Ah!
 BAR. Si. (*mostrándole una bolsa.*)
 FLO. Si señora, si.
 ELE. Sabe usted pues, señor Baron?...
 BAR. Ay! si, me resigno. (*bajo á Florina*) Dame esa carta.
 ELE. (*mirándose en el espejo.*) Comprende usted, señor Baron?
 FLO. (*al Baron.*) Si la señora lo descubre todo, y me lanza...
 BAR. (*á ella.*) Yo te tomo á mi servicio.
 ELE. Florina?
 FLO. (*al dar la carta al Baron retrocede.*) Señora?
 ELE. Di á Francisco que lleve este despacho al Ministerio de la guerra... El nombre está en blanco, y otro lo aprovechará... A no ser que el señor Baron desee estar al servicio...
 BAR. (Se burla.) Tal vez, señora. Cuando se tiene la desgracia de no estar al vuestro, no puede adoptarse otro que el del rey.
 ELE. (Es imposible ser mas galante.) Tomad, señor Baron, y buena estrella.
 BAR. (*tomándolo.*) Gracias.
 ELE. Florina, ven á concluir mi toilette. (*Florina guarda la carta en su bolsillo*)
 ELE. Señor Baron, la guerra con sus victorias borra los deslices de un instante. (*vanse.*)
 BAR. No las victorias de la guerra, la de mi plan puede hacerme enmendar esos deslices.

ESCENA XIII.

CHARLEMONT, el BARON.

CHAR. Baron, qué has dicho á tu sobrina que me llama su marido, y me exige una palabra formal de casamiento?
 BAR. Es una niña!
 CHAR. Nadie sabe lo que he hecho por deshacerme de ella, y venir aqui... Elena hace que se espere mucho su respuesta!
 BAR. (*aparentando tristeza.*) Ah Charlemont, pobre Charlemont!
 CHAR. Qué hay?
 BAR. Si tu hubieras querido creerme, no estarias en donde estás.

CHAR. Pero qué es eso?
 BAR. Tú deseas la respuesta de Elena?
 CHAR. Ardientemente.
 BAR. (dándole el despacho.) Pobre joven! Hela aquí.
 CHAR. Cielos!
 BAR. (Quedó derrotado.)
 CHAR. Luego ella me engañaba! Era mentido su amor!
 BAR. Pero hombre, una viuda puede amar acaso?
 CHAR. Esto es abominable!
 BAR. Atroz!
 CHAR. Oh! ya no quiero partir!
 BAR. (espantado.) Qué!
 CHAR. Quiero vengarme antes.
 BAR. Cómo!
 CHAR. Quiero hablarla, quiero decirle que ha sido una broma de parte mia, que nunca la he amado.
 BAR. (Diantre!) Vamos, Charlemont, sé generoso y perdona; parte á Brandeburgo.
 CHAR. Te digo que quiero hablarla, decirle que tú me has entregado de parte suya este despacho, y que...
 BAR. Pero, Charlemont, no estás en tu juicio! Por ventura quieres esponerte á recibir personalmente sus burlas y sus desaires?
 CHAR. No partiré sin vengarme.
 BAR. (Si ella viniera!) Corriente, pero quién nos impide que escribamos?
 CHAR. Qué escribamos?
 BAR. Si, escribamos un billete frio, seco, y lacónico sobre todo.
 CHAR. Oh! No tengo cabeza para nada.
 BAR. Y bien, por ventura no soy yo tu amigo, y un viejo indiferente como tú dices? Siéntate, y toma una pluma, yo dictaré.
 CHAR. Oh! piensa, discurre por mi.
 BAR. Si, si, tranquilízate, yo pensaré... (Por mi.)
 CHAR. (sentado ante la mesa y con una pluma.) Gracias
 BAR. No hay de qué.
 CHAR. Ya te escucho.
 BAR. (dictando.) Cansado de esperar, y persuadido de que se burlaba de mi, quise yo burlarme tambien á mi vez. Por eso le he escrito, y por lo mismo doy esta respuesta á la suya. Amo á otra y parto; nunca mas nos veremos."
 CHAR. Perfectamente.
 BAR. Te gusta?
 CHAR. Me encanta.
 BAR. (Tú eres facil de encantarte.)
 CHAR. (dando la carta al Baron y levantándose.) Oh! Cuando ella la lea!
 BAR. Estarás completamente vengado.
 CHAR. (bruscamente.) Pero me ocurre una idea, Baron, ya no me voy.
 BAR. Qué?
 CHAR. Tengo otro medio mejor de vengarme.
 BAR. Cuál?
 CHAR. Me quedo, para hacer delante de ella la corte á Laura, y casarme de aqui á dos años.
 BAR. Una reflexion, amigo mio; puedo consentir en darte á mi sobrina, sabiendo que estás de otra apasionado?
 CHAR. Ya... Pero...
 BAR. Es preciso, indispensable, que partas en seguida; tú regresarás, y entonces...
 CHAR. Así lo quieres?

BAR. Lo exijo.

CHAR. Entonces, parto. (encaminándose al fondo.)

ESCENA XIV.

Dichos, LAURA.

LAU. Cómo! Tambien se marcha usted? Acaso va usted con mi tio á la Palestina?

CHAR. (admirado.) Cómo! Tú vas á Palestina?

BAR. Es una broma, hombre, yo no voy á semejante pais. (Lo que hago es enviarte.) Toma, Laura, entrega á Elena esta carta de parte de Charlemont. En cuanto á ti, amigo mio, parte, parte sin demora.

LAU. Pero volverá usted?

BAR. Quién lo duda!

LAU. Y cuándo?

BAR. Por Pascuas... (ó por la Trinidad.)

LAU. Para casarnos?

CHAR. Si!

LAU. Y no me abraza usted?

BAR. Vamos, abrazaos, y terminemos. (Laura y Charlemont se abrazan.)

LAU. Ya estamos desposados.

CHAR. (al salir mira á Elena.) Elena!

ESCENA XV.

Dichos, ELENA.

ELE. (sonriendo.) Hola, Charlemont, ha recibido usted?...

BAR. (bajo á Charlemont.) Se burla de ti.

CHAR. (con despecho y amargura.) Si, he recibido y parto.

ELE. (estupefacta) Me abandona usted?

CHAR. Al momento; adios, señora.

ELE. (Qué cambio, cielos! Mi corazon se hiela y mi mente se confunde.)

FLO. (Buena ha estado la metamorfosis!)

BAR. Adios, amigo, adios. (á Laura.) Entrega la carta.

ESCENA XVI.

LAURA, ELENA, el BARON, FLORINA.

LAU. (á Elena.) Una carta de Charlemont...

ELE. (abriéndola.) De Charlemont! Qué significa esto? Ah, Baron, quien me lo diria! (dale la carta.)

BAR. (leyendo.) Quién lo hubiera imaginado! Apenas puede creerse!

ELE. No es verdad que este proceder es indigno?

BAR. Es mas bien abominable, y si yo me atreviera...

ELE. Oh! Los jóvenes, los jóvenes!

BAR. No puede una muger confiar en ellos.... Si fuera en mi, que tengo 35 a...

ELE. (tendiéndole la mano.) Oh, Baron, usted vale cien veces mas.

BAR. (besándola.) Oh!

LAU. (despues de haberse asomado por el fondo.) Ya partió!

BAR. (bajo á Florina.) Y la carta de Elena?

FLO. La quemé.

BAR. Muy bien.

FLO. (Buena tonta hubiera sido, haciéndolo así.) (métela en su pecho.)

BAR. Es cosa pues convenida?

ELE. Baron, no hay mas que hablar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Dos años despues del primer acto.—Jardin; un gran arbol en el centro, contra el cual está apoyada una escalera de mano verde. A la derecha un pabellon cubierto de enredaderas, y una ventana en él que dá frente al público. Debajo de la ventana un banco, sobre el cual hay un periódico.

ESCENA PRIMERA.

FLORINA en el fondo, coge flores y desaparece; LAURA está con un libro en la mano, y lee. Despues el BARON.

LAU. Es particular! Antes me parecia tan ameno este libro .. sobre todo, por los comentarios del Baron, y ahora.. ahora me fastidia. Verdad es que nada me distrae, ni esta preciosa quinta de mi tio, á pesar de su parque, su jardin y sus flores! (*suspira.*) Ay! Todo esto me parece un desierto! (*vuelve á leer andando.*)

(El Baron sale por la derecha en traje de campo y llevando un cestillo. Al salir suspira de alegría y satisfacción.)

BAR. Aaah! Qué excelente noche he pasado! Qué sueños tan agradables he tenido! Luego, hoy hace un tiempo delicioso, y esto es tambien un buen agüero. Ahora cojamos unas ciruelitas. (*sube á la escalera y cuelga el cestillo de una rama.*) Y qué ricas son! La vista es deliciosa!.. (*come una.*) Pues no digo nada el gusto! No hay cosa como el campo, la soledad, el silencio, y el reposo!

FLO. (*ap. apareciendo y cogiendo siempre flores.*) El reposo? Si, pues pronto comenzará la guerra. (*desaparece*)

BAR. (*sin verla.*) Eh? Habia creido oír...

LAU. (*cerrando el libro.*) Se acabó!

BAR. Hola! Eres tú, Laura? Leias á voces?

LAU. Si señor, leia las fábulas de Lafontaine.

BAR. Es un autor muy estimable. Por cualquier parte que uno abra este libro, (*tomándolo*) encuentra siempre algo bueno. (*lo abre y lee.*)

En la rama de un arbol estaba en centinela un gallo viejo astuto...

Qué bonito principio!.. Qué linda descripcion! No te parece ya estar viendo al gallo viejo en la rama de un arbol? Y luego la moraleja de la conclusion...

Porque engañar al que engaña es siempre placer mayor.

(*devuelve el libro, toma el cestillo y baja.*) Es muy divertido, verdad?

LAU. A mi nada me divierte.

BAR. Y por qué?

LAU. Porque siempre estoy pensando en Mr. de Charlemont.

BAR. (Pues yo no quiero pensar en él.)

LAU. Dos años hace que está en Alemania, y aun no nos ha dado noticias tuyas .. Aunque ya sabrá que ayer he cumplido diez y seis años (*con alegría.*) y espero que me escribirá anunciándome su próximo regreso.

BAR. (Y yo espero que no volverá.) Hija mia, olvidale; dicen que por allá se ha casado con una princesa.

LAU. Eso es imposible. (*con confianza.*)

BAR. La Gaceta lo dice... Toma... lee.

LAU. (*lo mismo que antes.*) La Gaceta no sabe lo que dice.

BAR. Alguna veces si, por casualidad.

LAU. (*tomando el periódico y leyendo.*) «El Baron de Virefenille...» Hola! Hablan de vos!

BAR. (*llevando adentro la escalera de manos.*) No, si no es ese articulo.

LAU. No importa; yo soy muy curiosa. «El Baron de Virefenille se ha retirado á una hacienda suya...

BAR. Te digo que no es eso; mas adelante.

LAU. (*prosiguiendo.*) «Donde vive en el mayor retiro. Dicese que ha inventado diferentes instrumentos de horticultura...

BAR. No es eso!

LAU. «Y que ahora escribe una obra sobre el arte de injertar los ciruelos y de engordar las aves.»

BAR. Dale, dale!

LAU. «Ademas es mayordomo de fábrica de su parroquia, y profesa severos principios de virtud.»

BAR. Acabarás?

LAU. Asi acaban generalmente todos los libertinos.»

BAR. (*quitándole la Gaceta.*) Cuando te digo que no es eso! (Felizmente no les ha ocurrido decir que estoy casado con una muger joven y bonita, porque entonces habrian venido á verme mas de cuatro.) Mira el articulo relativo á Charlemont. (*lee*) «El caballero de Charlemont, uno de nuestros mejores oficiales del ejército de Alemania, acaba de casarse, segun aseguran, con la venerable princesa de Brandemburgo.»

LAU. Eso es cuento. Me dijo al marcharse que seria mi marido, y tranquilizaos, porque volverá.

BAR. (No me tranquilizaria mucho que volviese.) (*aparece Florina.*) Florina, has ido á casa del escribano?

FLO. Si señor, y ha quedado en venir hoy.

BAR. Bien.

FLO. (*dando una canastilla de flores á Laura.*) Aqui están estas flores para la señora baronesa. (*Laura las toma y hace un ramillete sentada en el banco*)

BAR. Gracias, Florina.

FLO. Solamente gracias? Mas generoso erais antes de vuestro matrimonio.

BAR. (*por lo bajo.*) Lo dices porque desde que estoy casado no te abrazo ya?

FLO. (*bajo.*) Pues, como ya no se necesita de mi para conquistar un tesoro...

BAR. Vamos, no te quejes; voy á darte algo.

FLO. De veras?

BAR. Si, tu licencia absoluta.

FLO. Ya me la habeis dado otras veces, y á no ser por las instancias de la señora y de la señorita, me habrais echado de la casa.

BAR. No te enfades; te daré otra cosa... toma una ciruela.

FLO. No quiero ciruelas! (Yo sé donde las hay.) (*mirando al arbol.*)

BAR. Preferirias robármelas, eh? Ya te lo he prohibido... y á pesar de eso, noto que faltan...

FLO. Serán los pájaros.

LAU. Ya está hecho el ramillete, tio.

BAR. (*llevando en una mano el cesto, y en otra el ramillete de las flores.*) Voy á llevarle todo esto á mi muger, si está ya de vuelta de su excursion á la ciudad. (*señalando á las flores*) Mi pasado son flores; (*señalando al cestillo.*) mi presente, frutos.

FLO. (Y el porvenir, qué será?)

ESCENA II.

LAURA, FLORINA.

LAU. Florina, sabes lo que dice la Gaceta?

FLO. El qué?

LAU. Que M. de Charlemont se ha casado en Alemania con una princesa vieja.

FLO. Si no es posible, es al menos inverosímil. Yo estoy convencida de que vendrá.

LAU. De veras?

FLO. Estoy casi segura.

LAU. Mira, si no volviera, si se hubiese casado, sería yo muy desgraciada.

FLO. Seis meses ha que no me decis otra cosa; así, he tenido lástima de ese pobre corazoncito, y me he resuelto á...

LAU. A qué?

FLO. A nada. (ap. mientras Laura escucha como si oyese que alguien se acercase.) Luego, es menester que el Baron sea generoso.

CHAR. (dentro.) Podriais decirme?...

LAU. (conmovida.) Florina, no te parece oír?...

FLO. Será sin duda el jardinero.

CHAR. (dentro.) Está bien; gracias.

LAU. No, no! Es su voz! Es él!

ESCENA III.

Dichos, el CABALLERO DE CHARLEMONT, de oficial.

CHAR. (sin ver á Laura.) Hola! Florina, buenos días.

FLO. Servidora vuestra. (le señala á Laura)

CHAR. (inclinándose.) Perdonad, señorita. Dios mio! Es Laura! (tendiéndole la mano.)

LAU. Con que no me habiais conocido al principio?

CHAR. Lo confieso; erais preciosa cuando parti; pero ahora os encuentro divina.

LAU. (ap. á Florina.) Lo ves? No se ha casado con la vieja.

FLO. (Esa no es una razon.)

LAU. Pues yo... yo tambien os encuentro mejorado... Perdonad mi franqueza... es un resabio de las costumbres de la infancia.

CHAR. Oh! Conservadlo siempre!

LAU. Y la Gaceta que decia que estabais casado con la princesa de Brandemburgo?

CHAR. (sorprendido.) Con la princesa?

FLO. Era imposible, puesto que hace dos años que el caballero pidió vuestra mano.

CHAR. (coafuso) Es verdad.

LAU. Y un primer amor no se olvida tan facilmente.

CHAR. (Pensando en otra.) No! Al contrario; se apodera de todas las potencias del alma; las absorve noche y dia. (Ah! Elena!)

LAU. (ap. á Florina.) Cuanto me ama! (alto.) La primera vez que me hablasteis de nuestro amor, de nuestro matrimonio, yo era tan joven... y sin embargo, experimentaba un placer secreto y misterioso al oiros! Vos estabais mas adelantado, y me amabais como un hombre; yo os queria como una niña. Entonces teniais un rival... mi muñeca; pero hoy, puedo decirlo, amigo mio, para haceros olvidar los pesares de la ausencia; hoy, al volveros á ver, he

conocido que os amo como me amais. (le tiende la mano.)

CHAR. (ap. conmovido.) Será menester procurar no verla, no oirla con frecuencia!

LAU. Dios mio! Qué teneis? Me parece que estais triste!

CHAR. No; estoy cansado solamente.

FLO. (Piensa en la otra.)

LAU. Temeis acaso que no se realice nuestro casamiento? Tranquilizaos; mi tio consentirá.

CHAR. Ay primita, si supieseis...

LAU. Sé que todo cuanto espero llega. Que os diga Florina si á pesar de las mentiras de la Gaceta, no os esperaba.

FLO. Es cierto.

LAU. Aunque ese papelucho hubiese dicho que habiais muerto, no lo habria creido, no. La fé en los que amamos es un angel que nos protege y nos hace vivir. Vos teniais fé en mi; yo la tenia en vos; sabiais que os aguardaba; yo que vendriais... y ya lo veis, ahora estamos reunidos!

FLO. (Pobre chica!)

CHAR. No obstante, todo lo debo á la casualidad. Yo os creia en Paris con vuestro tio, cuando al pasar por Lila, lei en la Gaceta que aquel vive aqui retirado... y como tenia prisa de hablarle....

LAU. (á Florina.) Lo oyes? Tenia prisa! (á Charlemont.) Justamente le veo alli abajo.

FLO. Si, está cogiendo alcachofas.

LAU. Voy corriendo á decirle... Pero no; no le diré que sois vos, sino un desconocido. Esto le causará una sorpresa mas agradable.

FLO. (Sorpresa si; agradable, no.)

LAU. Adios, amigo mio, adios. (vanse.)

ESCENA IV.

EL CABALLERO DE CHARLEMONT, solo.

Que linda, que amable es! Y como se han desarrollado sus gracias en el espacio de dos años! Y luego, ese caracter tan alegre, tan abierto! Ah! Muy orgulloso debe estar el Baron de tal sobrina! Pero no viene, y yo estoy impaciente. Elena me aguarda en Paris, y me escribe una carta llena de agitacion, de oscuridad, que me atestigua mas su amor. (lee la carta que Elena habia escrito en el primer acto, y que Florina guardára.) «Amigo mio; acaso es una debilidad de mi parte, porque deberia someteros á unas largas pruebas... (hablando.) Pues me parece que cuatro años son muy bastante. (lee.) Pero temo por vos los resultados funestos de la guerra, y nunca me perdonaria vuestra muerte! Asi, no partais. (hablando.) A buena hora, al cabo de dos años! No partais! Esto es inexplicable! Al menos que no haya sabido que mi regimiento iba á partir de Brandemburgo á alguna otra parte... (lee.) No partais; venid, os amo, y me rindo.» (besa la carta.) Me rindo! Esto si que no es oscuro! Y el Baron? Como no le han dicho que soy yo, no se apresura. Partid, voy á buscarle á su cuadro de alcachofas... Le abrazo, me vuelvo á poner en camino, llego á Paris, me arrojo á los pies de Elena, y nos casamos en seguida!

ESCENA V.

El CABALLERO DE CHARLEMONT, el BARON con un instrumento de jardineria en la mano.

BAR. (al salir.) Laura me ha dicho que un viejecito quiere hablarme.

CHAR. Gracias al cielo, caro Baron.

BAR. (ap. aterrado.) El caballero!

CHAR. (abrazándole.) Cuanto deseaba abrazarte!

BAR. (Con tal de que esté casado con la princesa de Brandemburgo!..)

CHAR. Qué tienes? Parece que mi llegada no te es agradable

BAR. Al contrario .. me hace mucho efecto... La culpa tiene Laura, la cual me dijo que me aguardaba un viejo...

CHAR. Para causarte mayor sorpresa.

BAR. Si? Pues no se ha equivocado!

CHAR. Acaso habré venido á incomodarte, porque me han dicho que estabas cortando alcachofas...

BAR. (turbado.) Si... si... me gustan mucho las alcachofas .. Y á ti?

CHAR. Vamos, que la Gaceta decia la verdad, y que estas convertido en un patriarca y en un rústico.

BAR. Si, comparto mi vida entre los ciruelos y las gallinas; estoy siempre en mi huerta ó en mi corral, y solo alli me hallo bien No sé hablar tampoco de otra cosa, de modo que las pocas personas que me visitan, me encuentran tan fastioso, que solo permanecen en mi compañía cinco minutos y no vuelven nunca... en lo cual me hacen un favor... (le vuelve la espalda.)

CHAR. Yo no te encuentro fastidioso; al contrario; me diviertes infinito, y sin poder perder mucho tiempo, siempre podré consagrarte mas de cinco minutos.

BAR. (Llévete el diablo!)

CHAR. Quiero recorrer tu jardin, tu corral; quiero ver tus gallinas y probar sus huevos.

BAR. No hay ninguno en este momento; todas mis gallinas están malas.

CHAR. En fin, veré tu habitacion...

BAR. Qué!.. Si está todo hecho un infierno! Tengo albañiles... Estoy haciendo obra...

CHAR. Entonces vamos á almorzar. Me muero de hambre.

BAR. No hay comedor; no como...

CHAR. Eh?

BAR. Es decir, no como en mi casa, como en casa del cura.

CHAR. Bien, pues vamos á casa del cura.

BAR. Está enfermo y no recibe á nadie mas que á mi. Conque quedémonos aqui hasta que te marches, y hablemos de ti... Puedo dedicarte la mitad de medio cuarto de hora.

CHAR. (Qué significa esto?)

BAR. Vienes de Brandemburgo, eh?

CHAR. Si.

BAR. Y la princesa?

CHAR. La princesa?

BAR. Si, y la princesa?

CHAR. Pist...

BAR. No ha venido?

CHAR. (asombrado.) La princesa?

BAR. Sin duda. No te acompaña?

CHAR. Para qué?

BAR. Cómo! Para qué? Y qué dirá?

CHAR. Qué dirá? De qué?

BAR. De tu ausencia.

CHAR. Bastante le importa.

BAR. Amigo mio, la delicadeza te exige que te vuelvas atrás.

CHAR. Y á donde quieres que vaya?

BAR. Y me lo preguntas? A Brandemburgo, á reunirte con la princesa, con tu muger.

CHAR. Mi muger! (riéndose á carcajadas.) Pero si yo no estoy casado!

BAR. (asustado.) Ah! No estás?

CHAR. Estoy libre; y tú .. como estás?...

BAR. (turbado) Yo estoy... (ap. tomando un polvo para disimular.) Yo estoy en ascuas.

CHAR. No hay duda!

BAR. Cómo! De qué?..

CHAR. Esa cara triste y compungida... Ese aire de novicio... Si, si; tú te has casado!

BAR. Pues bien, si, te lo confieso!

CHAR. Y es bonita tu muger?

BAR. No.

CHAR. Joven?

BAR. No.

CHAR. Amable?

BAR. No.

CHAR. Cómo! Fea, vieja y tonta! Ay! Baron, mejor sabias elegir tus queridas.

BAR. Y qué son la juventud, la hermosura y la amabilidad? Todo eso pasa como el humo, mientras que la fealdad, la vejez y el mal humor, cuando uno se acostumbra, no pasa nunca, al contrario, sino que aumenta todos los dias.

CHAR. Pues es muy agradable!

BAR. No es precisamente agradable; pero es seguro.

CHAR. Tengo curiosidad de conocer á tu muger; vamos, preséntame á ella.

BAR. Mira, cuando nos casamos, convinimos la baronesa y yo en que para evitar todo motivo de celos, no recibiriamos en nuestra casa mas que viejos, gentes machuchas y desdentadas... y como tú conservas todos tus dientes...

CHAR. En ese caso, presenta mis respetos á la baronesa...

BAR. Mejor es eso. (marchándose.)

CHAR. (deteniéndole.) Aguarda. Sabes que me espera? Que voy á verla, á poseerla?

BAR. Si? Entonces date prisa. (yéndose.)

CHAR. Es tan bella, tan joven, tan graciosa!

BAR. De veras?

CHAR. Toma! Si tú la conoces!

BAR. A quién?

CHAR. A Elena.

BAR. (Mi muger!)

CHAR. Me caso con ella.

BAR. Te ca?..

CHAR. Si, voy á Paris á arreglarlo todo .. tú serás testigo mio, y contribuirás á mi felicidad.

BAR. (Si, cuenta con eso!)

CHAR. Porque ahora estoy tan seguro de agradarla... (tocándose el bolsillo, donde tiene la carta de Elena.) Si, si; aqui tengo la prueba!

BAR. (Se me pone la carne de gallina!)

CHAR. Con que adios, me marchó... mil cosas á la baronesa. (yéndose.)

BAR. Gracias á Dios!

:

ESCENA VI.

Dichos, ELENA.

CHAR. (deteniéndose.) Elena!

ELE. (El caballero!)

BAR. (Mi muger! Tiró el diablo de la manta.)

CHAR. (al Baron.) Dime, no es ella?

BAR. (sin saber lo que dice.) En efecto; me parece que si.

ELE. (Que atrevimiento el suyo! Presentarse aqui despues de la cruel ofensa que me hizo!)

CHAR. Elena, con que llegais al mismo tiempo que yo á casa de nuestro amigo? La Providencia lo ha hecho sin duda! Y yo que iba á Paris! (al Baron.) No te parece que es una felicidad?

BAR. Si... si .. si.. Una... pues... una... si...

ELE. (con severidad.) Caballero, lo que á mi me parece...

CHAR. Perdonad la esplosion de mi alegría; pero el Baron no es un extraño para nosotros; y puedo delante de él... Además, ya le he dicho... y lo aprueba todo... y se alegra mucho. No es verdad? (al Baron.)

BAR. Es decir...

ELE. Ibais á Paris, Mr. de Charlemont?

CHAR. Si, querida Elena, iba por...

ELE. (acercándose al Baron.) Pues bien, no os detengais, á menos que el Baron mi marido...

CHAR. (estupefacto.) Vuestro marido?

BAR. (en el colmo de la confusion.) Si, se me habia olvidado decirtelo.

ELE. Querido mio, vá á venir el escribano para la subasta de los olmos. Asi, no tardes mucho, que te espero.

(Hace una reverencia desdeñosa y viva. El Baron no sabiendo qué hacer, corta con su podadera todo lo que encuentra al paso; el Caballero le sigue, mientras el otro procura evitarle.)

ESCENA VII.

El BARON, el CABALLERO DE CHARLEMONT.

CHAR. Baron, tu quieres evitar una explicacion.

BAR. Yo? Pues si es tan facil. (Las que yo temo son entre él y ella.)

CHAR. Facil? Di dificil.

BAR. Para ti, acaso. Y luego, por qué he de darte yo una explicacion?

CHAR. Cómo!

BAR. Si te hubieses casado con la princesa de Brandemburgo, habria yo ido á decirte: Vas á darme una explicacion? Y si lo hubiera hecho, no me hubieses enviado á pasear?

CHAR. Es muy diferente.

BAR. Yo no te envio á pasear. (Y no por falta de ganas) Quiero explicarme; mas por mera politica, por amistad...

CHAR. Veamos, habla!

BAR. Elena rehusó tu mano dos años há. Es cierto, ó no?

CHAR. Si.

BAR. Yo me presenté entonces, y me aceptó! Con que ya ves que no puedes dirigirme ninguna queja; que estoy en mi derecho, que estoy en regla...

CHAR. Y por qué no me digiste antes quién era tu muger?

BAR. Cómo! Y no lo adivinas?

CHAR. No.

BAR. A ver, á ver si lo aciertas. (ap. paseándose.)

(Mientras tendré tiempo de buscar mi respuesta.)

CHAR. Eso no es decirme el motivo...

BAR. Como! Todavia no lo has encontrado?

CHAR. No.

BAR. (Ni yo tampoco.)

CHAR. Me parece que hubiera sido mas sencillo.

BAR. (Esto es!) Tomarte de la mano y presentarte á mi muger, que te habia desairado? Hubiera temido humillarte.

CHAR. (ap. convencido.) En efecto, tiene razon.

BAR. Ya has visto poco há la cara que poniamos los tres. Yo me decia: «Ese es el antiguo amante de mi muger.» Mi muger se decia: «Ese fue el antecesor de mi marido.» Y tú te decias: «Ese es el propietario de la que amo...» Esto era muy incómodo para todos!

CHAR. (Verdad es!)

BAR. Asi, para evitar la repeticion de semejante escena, no te detengo ni un minuto mas.

CHAR. Con que me pones en la calle?

BAR. No tal; te pongo en el campo. Parte, amigo mio... comprendo tu posicion... (Yo estoy muy violento en la mia!)

CHAR. (Sin embargo, es menester que yo la vea... que me explique su carta...)

BAR. Esta es tu opinion tambien, eh? No dices nada, pero yo comprendo la elocuencia de tu silencio. Con que... querido, adios; abrázame; aléjate y olvida, olvida á mi muger.

CHAR. (involuntariamente.) Muy dificil es!

BAR. Dificil? Razon mas para que te vayas corriendo; busca otra... Hay tantas!.. Mira, si me creyeses te casarias con la princesa de Brandemburgo.

CHAR. (de mal humor.) Si no la conozco siquiera.

BAR. No? Pues vé á conocerla... ó cástate con alguien.

CHAR. (Ah! Escelente idea para quedarme!) Si, tienes razon; debo casarme.

BAR. Está muy en el orden, es muy natural. Mira, solo los hombres casados se encuentran... (en mi posicion.)

CHAR. He visto á Laura, me ha parecido preciosa; voy á hacerla el amor... y me quedo.

BAR. (ap. desconcertado.) Se queda! Si: para descubrir...

CHAR. No te alegras de que yo sea tu sobrino?

BAR. Si; y justamente Laura vá á marchar á Paris, donde debe pasar tres meses en casa de mi hermana. Allí la verás y os entenderéis.

CHAR. (Diablo! No es esa mi cuenta!)

BAR. Te recibirá perfectamente; hablarás, agradecerás, te casarás... (y me dejarás tranquilo.)

CHAR. Es decir que...

BAR. Es decir que te parece bien, eh? Entonces, parte, vete... Hasta la vista... (No, yo no quiero volver á verle.) Adios, amigo mio; adios, sobrino...

CHAR. Sin embargo, yo no puedo...

BAR. (no dejándole hablar.) Celebro que seas razonable, y estaba seguro de que serias de mi opinion. (movimiento de Charlemont.) No, no me des las gracias; no exijo agradecimiento; hago tu felicidad y eso me basta. (movimiento de Charlemont.) Quieres abrazarme de nuevo por la primera vez? Con mucho gusto. Adios, adios... Ya sé que me quieres... y yo tambien... Adios! (Uf! Llévete el diablo! (vase.)

ESCENA VIII.

CHARLEMONT, solo.

Se ha casado! Entonces por qué me ha escrito? Ah! Lo comprendo! El pesar de haber preferido al Baron, y luego la memoria de mi cariño, que se habrá despertado en su corazon... Si, si; eso es! Y entonces, por qué me recibe con tanta frialdad? Esto está en contradiccion con su carta! Ah! Ya adivino. Delante de su esposo debia disimular. . es claro! Oh! Aunque es casada, aunque no pueda ser mi esposa, conozco que la amo como antes, y aun mas todavia. Y el Baron, el pobre Baron, tan bueno, tan generoso, tan desinteresado... Engañarle, venderle

ESCENA IX.

Dicho, ELENA.

CHAR. (viéndola.) Ah! Querida Elena, venis...
 ELE. (muy seria.) Si señor, vengo á...
 CHAR. Esa frialdad cuando estamos solos...
 ELE. Vengo á manifestaros mi indignacion.
 CHAR. Vuestra indignacion?
 ELE. Si; despues de lo que pasó hace dos años, habeis tenido el... el valor de presentaros aqui!
 CHAR. Pero me parece... (ap. mirando.) Si habrá alguno por ahí?
 ELE. Despues de haber despreciado mi mano, aspirabais á que fuese vuestra querida?
 CHAR. Debo... (Sin duda hay alguno!)
 ELE. Conozco que los atractivos que antes no tenia, me los presta ahora á vuestros ojos el obstáculo de mi marido y de vuestra muger.
 CHAR. (asombrado.) Qué decis?
 ELE. Y si tal fuese vuestro pensamiento, me heriria mas que el ultraje que recibí hace dos años.
 CHAR. El ultraje? (Quién será el que esté ahí?) Elena...
 ELE. (con dignidad.) Soy la baronesa de Virefenille, no lo olvideis; y si no partís al instante, si no os alejais para siempre, declaro todo á mi marido, y escribo á vuestra muger la princesa.
 CHAR. Otra vez la princesa! Pero si yo no estoy casado .. Yo no estoy casado!
 ELE. En fin, qué veniais á hacer en mi casa?
 CHAR. (Cuando digo yo que hay alguien!)
 ELE. Salid de mi casa, caballero, salid!
 CHAR. Debo estar soñando, no hay remedio!
 ELE. Salid, repito.
 CHAR. Qué salga?
 ELE. Al momento.
 CHAR. Y entonces, por qué me habeis escrito?
 ELE. Yo os he escrito?
 CHAR. A Alemania.
 ELE. A Alemania?
 CHAR. A Brandemburgo.
 ELE. A Brandemburgo?
 CHAR. He aqui vuestra carta. (se la dá.)
 ELE. (con amargura.) La habeis conservado?
 CHAR. Con que confesais que es vuestra?
 ELE. Si, aunque me recuerde una injuria. Esta carta la escribi en Paris.
 CHAR. En Brandemburgo.
 ELE. En la calle de Courcelles.
 CHAR. En la posada de los tres Balcones.
 ELE. Hace dos años!
 CHAR. Hace quince dias.

ELE. Mirad la fecha.

CHAR. Mirad el sello del correo.

ELE. Qué significa esto?

CHAR. Espliquémonos. Hace dos años solo recibí de vos, en respuesta de lo que os escribia, mi nombramiento de capitán, que habiais encargado al Baron que me entregase.

ELE. No por cierto; esa es la carta que os dió Florina.

CHAR. No tal.

ELE. En cuanto al nombramiento de capitán, yo se lo habia dado al Baron, mas para él, si queria entrar al servicio del rey.

CHAR. Elena, esta es una doble traicion. Florina no me entregó nada, y el Baron me dió de vuestra parte el nombramiento de capitán.

ELE. Seria posible?

CHAR. Si, si.

ELE. Y la carta que me escribisteis, y que yo creí respuesta á esta?

CHAR. El despecho, ó mejor dicho, el Baron fué quien me la dictó.

ELE. Caballero, es verdad lo que decis?

CHAR. Os lo juro por mi honor.

ELE. (fuera de si y desgarrando la carta.) Entonces, partid... partid al instante!

CHAR. Elena, antes de saber la traicion del Baron, hubiera podido, hubiera debido huir. Pero ahora que estoy ultrajado, que estoy ofendido, quiero quedarme para repetiros, Elena mia, que os amo, que os adoro mas que nunca. (cae á sus pies.)

ESCENA X.

Dichos, el BARON.

BAR. Estoy perdido! (se oculta.)

ELE. Charlemont, no abuseis de mi turbacion!

CHAR. Elena, es menester vengarnos!

ELE. Levantaos, alguien viene...

CHAR. Dentro de un cuarto de hora os aguardo en ese pabellon.

ELE. Huyamos! (escapan cada uno por su lado.)

ESCENA XI.

El BARON, solo.

Felizmente no van por el mismo lado. Mas qué importa? Es claro que lo saben todo... Y quién se lo habrá descubierto? (recoge los pedazos de la carta.) Qué miro! La carta! Y Florina que me dijo... Ah! bribona! No la quemó! No hay remedio; estoy perdido! Infame criatura! Desde que quise despedirla, envalentonada con la proteccion de Elena y de Laura, hace cuanto puede para vengarse. La prohibi que tocase á ese ciruelo, y faltan de él infinitas ciruelas; la permití que cojiese de aquel otro, y no falta ninguna. Asi son las mugeres; fruta prohibida, fruta deseada; fruta permitida, fruta despreciada. Y á propósito de frutas, me ocurre una idea... una idea bajada del cielo... ó mas bien, de mis ciruelas. Si, si, eso es... Hiriendo la vanidad de la baronesa, haciéndola creer que soy infiel, se ocupará de mí, y no pensará en el otro. Lo esencial ahora es tender y ocultar bien el lazo, porque, si lo adivinan, yo seré el cogido en él.

ESCENA XII.

LAURA, el BARON.

LAU. Tío, os andaba buscando.

BAR. (Qué querrá esta tonta, en el momento en que necesitaba estar solo, meditar?)

LAU. Habéis visto al caballero Charlemont, á la baronesa? Hace un instante estaban juntos. No quise incomodarlos, porque trataban de mi sin duda. Pero á vos os habrá hablado .. os lo habrá dicho todo. Cómo va el asunto? Marcha?

BAR. Que si marcha? (Buena pregunta!)

LAU. No me respondeis?

BAR. Déjame en paz.

LAU. Estais pensando como siempre en vuestro arte de engordar las aves?

BAR. Si, para aves estamos.

LAU. No acabais de ver á mi tia con Ricardo?

BAR. (distruido.) Si tal.

LAU. Y habian adelantado mucho en el negocio?

BAR. Adelantado? En qué negocio?

LAU. En un negocio que aprobais, que aplaudis?

BAR. Al contrario, me opongo, me resisto!

LAU. Os oponéis al amor del caballero?

BAR. Ciertamente; yo no puedo permitir...

LAU. Que se case conmigo?

BAR. Que se case contigo? (Ah! He aqui el lazo. y he aqui mi cómplice.)

LAU. El pobre Ricardo solo ha venido á eso.

BAR. Pues bien, ya puede volver á marcharse.

LAU. Cómo! Tío, no consentis en nuestro matrimonio?

BAR. No; ó mas bien, con una condicion.

LAU. La acepto, la acepto. Y cuál?

BAR. Que secundarás sin comprenderlo, un proyecto que he formado.

LAU. Desde luego.

BAR. Voy á fingir que te amo.

LAU. Pues qué, no me amais?

BAR. Si, hija mia, si; te amo.

LAU. Como un padre...

BAR. Si; pero voy á fingir que te amo... como un amante.

LAU. Vos?

BAR. (riéndose.) Si; te haré la corte; te dirigiré palabras apasionadas...

LAU. (id.) Cómo nos vamos á divertir! Pero no comprendo...

BAR. No es menester que comprendas.

LAU. Entonces estoy en regla.

BAR. Cuando te pregunten si te gusta, responderás que si; y cuando te pregunten si te gusta el caballero...

LAU. Si, si.

BAR. No tal: creerian que te gustaba todo el mundo. Responderás que no.

LAU. Pues mentiré, porque me gusta mucho.

BAR. No ves que vamos á representar una comedia?

LAU. Pero acabará al menos, como todas las comedias, con el matrimonio de los amantes?

BAR. Si.

LAU. Me lo asegurais?

BAR. Te lo aseguro.

LAU. En ese caso, admito mi papel.

BAR. Es preciso que lo egecutes bien.

LAU. Si, si; lo mejor que pueda.

BAR. (Alli está el caballero que va al pabellon.) Oye, principia.

LAU. A vos os toca; siempre es el hombre quien comienza.

BAR. Si, tienes razon. (cae á los pies de Laura.)

ESCENA XIII.

Dichos, el CABALLERO DE CHARLEMONT.

CHAR. Voy á esperar á Elena en el pabellon... (viendo á los otros.) Ah! (se detiene en el fondo.)

BAR. Si, Laura mia; si, angel mio.

CHAR. (Qué dice?)

LAU. (riéndose y queriendo ahogar su risa.) Ji, ji, ji!

BAR. (bajo.) Quiéres no reirte? (alto.) Si; es necesario que nuestro amor permanezca en secreto.

CHAR. (Será posible?)

LAU. (riéndose.) Ji, ji, ji!

BAR. (bajo.) Quiéres no reirte? (alto.) Y para esto, finge amar al caballero Charlemont siempre, como yo finjo amar á mi muger.

CHAR. (Qué iniquidad!)

BAR. Pero pueden sorprendernos; separémonos, y espérame á la noche debajo de los tilos.

CHAR. (Qué inlamia!)

LAU. (riéndose.) Ji, ji, ji!

BAR. (bajo á Laura.) Ahora largate; y al pasar por junto á Ricardo, esclama: ah!

LAU. (riéndose.) Ji, ji, ji!

BAR. (bajo.) No ji, ji! sino ah!

LAU. (riéndose siempre.) Ji, ji!

BAR. (bajo.) No digas ji, ji! sino ah! ó no te casas con él.

LAU. (marchándose y pasando junto al caballero Charlemont.) Ah! (se pone la mano en la boca y desaparece.)

BAR. (con falsa sorpresa.) Cielos! Ricardo!

ESCENA XIV.

El BARON, el CABALLERO CHARLEMONT.

CHAR. Si, Ricardo que no puede dominar su indignacion despues de lo que acaba de ver y oír.

BAR. Pues qué has visto y oido?

CHAR. Y me lo preguntas, cuando te sorprendo á los pies de Laura, hablándola de amor?.. Tú, su tío!

BAR. Te engañas, has visto mal!

CHAR. No, no; eso es infame!

BAR. Cuando te aseguro...

CHAR. No: nada puede justificar tu doble perfidia.

BAR. Mi doble...

CHAR. Lo sé todo. Hace dos años engañaste á Elena, y ahora engañas á la pobre Laura.

BAR. Una vez que lo sabes todo, no te ocultaré nada. Es cierto; ya no amo á mi muger, y amo á mi sobrina con delirio.

CHAR. Qué horror! Yo que amaba tanto á Elena, que debia casarme con ella, que la hubiera sido tan fiel...

BAR. Lo crees?

CHAR. (amenazador.) Sabes que si me robaste hace dos años la que era mi futura, tendria ahora el derecho de robarte la que hoy es tu muger?

BAR. (con flemma.) Vamos, sosiégate... imítame á mi. Escucha; con tal de que renunciéis á Laura, de que me guardes el secreto, te lo perdono todo, anticipadamente; te reconozco toda especie de derechos; me resigno en fin... (Trágate el anzuelo!)

CHAR. (furioso.) Cómo! Consentirías?...

BAR. Por qué no? Ja, ja, ja!

ESCENA XV.

Dichos, ELENA.

ELE. (sale corriendo y al ver al Baron se detiene.) Cielos!

BAR. Quédate, querida, quédate. Ha habido una confesion general... he confesado mis culpas graves é imperdonables por cierto. Asi, no aguardo, no merezco perdon; no tengo nada que reclamar ni que decir... Os dejo, y sea lo que fuere lo que decidais, no tendré derecho ni gana de vengarme. Acaso entonces me aliviarais de un gran peso, porque no tendria remordimientos; estaria tranquilo, dormiria en paz; no os deberia nada, y en fin, estaríamos pagados (saluda al Caballero y á Elena estupefactos.) (No, no los perderé de vista ahora. Mi muger está furiosa! No podria haber inventado medio mejor.)

(Hace que se vá y se oculta en el pabellon, donde se le vé por la ventana que dá frente al público.)

ELE. Qué quiere decir? Se burla de nosotros?

CHAR. No tal. Es que no os ama ya.

ELE. Que no me ama, cuando está mañana me juraba su amor, cuando me llevó flores?..

BAR. (Y ciruelas tambien)

CHAR. Pues os engañaba, porque ama á otra,

BAR. (Son dos dominguillos, á quienes hago bailar con un hilo!)

ELE. Otra? Y quién es?

CHAR. Laura.

ELE. Imposible!

CHAR. Le he sorprendido aqui á sus pies.

BAR. (ap. haciendo que tira del hilo.) Bien, bien, Ricardo.

ELE. Entonces, comprendo lo que acaba de decirnos. Para excusar su infidelidad, quisiera tener el contrapeso de la mia; y segun decia, entonces estaria tranquilo, dormiria en paz.

BAR. (Al contrario, no dormiria nada!)

ELE. Y no seré vengada?

CHAR. Si, Elena, necesitais una venganza.

ELE. Decis que quiere á Laura!

CHAR. Con delirio, con frenesi!

ELE. Y si la perdiese...

CHAR. Se moriria de pesar.

ELE. En ese caso; nos vengaremos.

CHAR. Cómo? Hablad!

ELE. Es menester que le robeis su Laura; es menester que os caseis con ella.

BAR. (Bien, bien, Baronesa!)

CHAR. Pero...

ELE. Es el único medio de vengarnos.

CHAR. No, Elena, no. Ese medio no es suficiente á mi resentimiento.

BAR. (Habrá vengativo!)

CHAR. Y luego, robarle su Laura, solo depende de mi; porque si él la ama, es imposible que sea amado de ella. Esta venganza es, pues, muy facil; busquemos otra.

BAR. (Esto marcha mal! Acudamos á mi tercer dominguillo. (hace señas á la izquierda con un pañuelo, poniéndose en la puerta del pabellon.)

ELE. No, no, seria insensible á la pérdida de mi cariño, porque os ha dicho que ya no me ama. (Llega Laura; el Baron le señala á Elena y al Caballero, y se encierra en el pabellon, donde se le vé siempre en la ventana.)

CHAR. Sin embargo...

ELE. (Si no amase á Laura! Si me amase á mi!)

ESCENA XVI.

Dichos, LAURA.

LAU. (tosiendo para que la vean.) Hem, hem, hem!

ELE. Eres tú, Laura?

LAU. Perdonad, tia mia... os incomodo acaso?

ELE. Venid, venid acá, señorita.

LAU. Señorita? Qué tono tan severo!

ELE. Es el que conviene, porque tengo que quejarme de vos.

LAU. (bajo al Baron.) Esto no principia como comedia.

BAR. (id.) Pero acabará como tal.

ELE. Si, señorita; hay cosas que me ocultais, y que hubierais debido decirme.

LAU. Yo os he ocultado?..

ELE. Vamos, responded á mis preguntas.

LAU. Estoy pronta á ello.

ELE. Os ama el Baron?

LAU. Si, tia.

ELE. Está enamorado de ti?

LAU. Si señora.

BAR. (ap. tirando del hilo.) Bien, bien, sobripa!

CHAR. (á Elena) Lo ois?

ELE. Y vos, Laura, le amais?

LAU. Si, tia.

ELE. De veras?

LAU. Muy de veras. (ap. riéndose.) Ji, ji!

ELE. Es espantoso lo que dice! (á Charlemont.)

CHAR. Faltan palabras con que calificar...

BAR. (Los tres están perfectamente!)

ELE. Señorita, no permaneceréis ni un cuarto de hora aqui!

LAU. Me arrojais de esta casa?

ELE. Os enviaré á Paris, á la de vuestra tia, á quien escribiré para que os encierre en un convento.

LAU. En un convento?

CHAR. En cuanto á mi...

ELE. Vos, caballero, partid; volved al ejército.

BAR. (Le manda á Brandemburgo!)

CHAR. Bien: ya que nadie me ama, ya que todo el mundo me vende, volveré allá, y esta vez me haré matar.

BAR. (bajo al Baron.) Yo encerrada y él muerto! Si arreglais asi los matrimonios...

BAR. (bajo) Si, asi, asi!

LAU. Entonces voy á declararlo todo! (poniéndose entre Elena y Charlemont)

BAR. (Eh?)

ELE. Y qué podeis decir?

LAU. Perdonad, tia; perdonad, Charlemont. No tengo yo la culpa; sino mi tio.

BAR. (Ay, Dios!)

CHAR. El Baron?

LAU. El fué quien me dijo que representase esta comedia.

ELE. Una comedia?

LAU. Me había asegurado que era indispensable para mi casamiento.

ELE. Con que no te ama el Baron?

LAU. Si, como un padre. A vos, tia, es muy diferente... Os ama con toda su alma... y aun creo que está celoso.

BAR. (Reventó la bomba!)

ELE. Ah! Está celoso?

CHAR. (Bueno!)

LAU. Y mirad, se halla allí, detrás de la ventana, y nos escucha.

BAR. (Me hundi!) (cierra la persiana.)

ELE. Pobre Laura! Y nosotros que te reñiamos tanto antes!

CHAR. Nosotros que sospechábamos de vos!

ELE. Muy injustos éramos!

CHAR. Muchísimo!

LAU. Lo olvido todo, y ya estoy contenta, una vez que...

ESCENA XVII.

Dichos, FLORINA.

FLO. Señora Baronesa, vuestro escribano acaba de llegar.

ELE. Que aguarde un momento.

BAR. (saliendo del pabellon.) Disimulemos.

LAU. Tio, venid, venid. Vuestra comedia no valia nada, pero yo lo he arreglado todo. Mirad, me casaré, porque Ricardo está contentísimo, mi tia tambien...

BAR. (ap. viendo que Elena y Charlemont se sonrien.) Y yo, endiablado.

LAU. Pero ha sido suficiente solo con decir la verdad.

BAR. Yo comprendo la alegría de Ricardo; porque te ama, segun te dijo aqui al llegar, y delante de Florina.

CHAR. (Ay, ay, ay!)

ELE. (con sorpresa creciente.) Ah! Habeis tenido una entrevista con Laura, y Florina la presenciaba?

BAR. (á Florina rápidamente.) Di lo que yo, y te doy cincuenta luises; si no te despido en el acto.

FLO. (vivamente.) Si, señora Baronesa, si.

BAR. (á Laura.) Ya que has empezado á decir la verdad, continua, hija mia, cuenta á la Baronesa aquella escena tan dulce; dile las inocentes expansiones de dos almas puras, que se entregan al amor, con tanta mas confianza, cuanto que no faltan asi á ningun deber.

LAU. Si, tia; si hubieseis visto la emocion y el gozo del caballero de Charlemont al encontrarme mas alta y mas bonita!

CHAR. (Eso es cierto!)

ELE. (Y no me lo habia dicho!) (mirando á Charlemont.)

LAU. Parece que la escena era tan tierna, que Florina misma vertió lágrimas. (bajo á Florina.) Vamos, habla; gana tu dinero, picarona.

FLO. Si señora; era aquello tan... que...

ELE. (ap. mirando á Charlemont.) Lo comprendo! Quería una venganza sin amor!

BAR. Asi, los obstáculos á vuestro matrimonio no proceden de mi.

LAU. Pues de quién?

BAR. De tu tia.

LAU. De mi tia?

BAR. Si, para cástigarme.

LAU. De qué?

BAR. De que hace dos años...

ELE. (bajo á él.) Baron, delante de esta niña...

BAR. Quiero, debo decirlo todo. De que hace dos años... Te acuerdas cuando yo debia partir á Palestina?

LAU. Si, si.

BAR. Pues bien, en aquella época yo amaba á tu tia con una viveza de sentimientos... en fin, como hoy... y mira, no es digna de que se la ame?

LAU. Oh! si!

BAR. De que se hagan locuras por ella?

LAU. Ciertamente.

BAR. Por eso yo hice una entonces. Tenia un rival que...

CHAR. (confuso.) Baron!

ELE. (al Baron) Os lo suplico! Callad!

BAR. Si, un extranjero; un joven diplomático que me eclipsaba, que me estorbaba mucho. (Elena sonrie; Charlemont suspira.)

LAU. Y qué hicisteis?

BAR. Me compuse tan bien, que le envié en mi lugar á Palestina.

CHAR. (con aturdimiento.) Es decir, á Brande.... (se detiene)

ELE. (riéndose á carcajadas, al ver la confusion de Charlemont) Ja, ja, ja!

LAU. (id.) Ja, ja, ja!

FLO. (id.) Ja, ja, ja!

CHAR. (riendo sin gana.) Ja, ja, ja!

LAU. Fue un golpe magnífico. No es verdad, Charlemont?

CHAR. Psit, psit! (todos vuelven á reirse á carcajadas.)

LAU. Y qué, tia, querreis mal á mi tio porque os probó asi el exceso de su amor?

ELE. (Tiene razon.) (alto y con cordialidad.) No, al contrario; y poco há, el temor de haber perdido su afecto, me reveló toda la fuerza del mio! Me hubiera sido tan sensible, que los dos años mas felices de mi vida, no hubiesen tenido continuacion! (le tiende la mano.)

BAR. Tendrán una, y muy larga, querida mia, si Dios quiere! (la besa la mano.)

LAU. Asi, tia, consentis...

ELE. En todo

BAR. Dime, sobrina, y no acaba esto segun te habia dicho, con el matrimonio de los jóvenes?

LAU. Si, tio; termina como una verdadera comedia!

BAR. (Termina, como lo que es!)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 18 de mayo de 1850.—Baltasar Anduaga y Espinosa.— Es copia del original censurado.

ADVERTENCIA. Esta comedia la censuró la Junta de Censura de los teatros del reino, en sesion de 18 de mayo de 1850, con el título de *La última conquista*, el cual se ha cambiado en el que ahora tiene, por haber otra del mismo título en diferente Galeria.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

El premio grande, o 2.	3	4	José María, o viaa nueva, o 1.	1	7	La Feria de Roada, o 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 4.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o 4.	2	16	La fineza en el querrer, o 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes-			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	tres. o 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o 3.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Llueven sobrinos!! o 1.	2	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura de Castro, o 4.	3	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o 3.	2	9
El rey mártir, o 4.	2	7	Laura, (prólogo, epílogo), o 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Lazaró el pastor de Florencia, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	Latreaumont, t. 5.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Abadia de Penmarek, t. 3.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Breña, t. 5.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Barbera de Escorial, t. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La Batalla de Clavijo, o 1.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La batalla de Bailen, zarzuela, o 2.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La banda roja, o 3.	2	8	La Ilusion ministerial, o 3.	3	9
El tio y el sobrino, o 1.	2	3	La Berlina del emigrado t. 5.	2	5	La Joven y el zapatero, o 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o 4.	9	14	Los Consejos de Tomás, o 3.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	8	La Ley del embudo, o 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	3	5	La limosna y el perdon, o 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Jativa, o 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o 3.	2	8	La Modista alfez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7	La Mano de Dios, o 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La calumnia, t. 5.	3	6	La Moza de meson, o 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o 3.	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o 4.	3	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o 3 actos y 10 cuad.	3	15	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cantinera, o 1.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o 5.	2	16	La Cruz de la torre blanca, o 3.	1	5	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragón, o 3.	2	11	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Calderona, o 5.	3	8	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o 5.	3	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los percances de un carlista, o 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o 3.	2	11	La Capilla de S. Magin, o 4.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o 4.	2	8	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La paga de Navidad, zarz. o 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Los celos, t. en 3.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o 4.	5	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o 5.	4	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o 1.	1	4	Los dos Fóscares, o 5.	1	11	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	4	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Eidia, o 3. Magia.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los desposorios de Inés, o 3.	3	3	La Posada de Currillo, o 1.	2	3
Juí que jembra, o 1.	3	6	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Perla sevillana, o 1.	3	3
			Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Los dos rivales, o 3.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o 5.	3	5
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La quinta en venta, o 3.	1	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			Los Dos maridos, t. 1.	2	4			
			La Dama en el guarda-ropa, o 1.	2	4			

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	2	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tenerle compasion, t. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por quinientos florines, t. 1.	3	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 3.	2	10	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	5	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Pereances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	2	3	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por camino de hierrol o. 1.	2	6	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Por amar perder un trono, o. 3.	3	7	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1	14	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
La Taza rota, t. 1.	2	3	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Rabia de amor! t. 1.	3	3	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
La vida por partida doble, t. 1.	3	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un rapto, t. 3.	1	11
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una encomienda! o. 2.	2	5
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	Rita la española, t. 4.	3	7	Una romántica, o. 1.	3	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	42	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un poeta, t. 1.	2	5
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria Remont, t. 3.	4	7	Trapiondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Monge seglar, o. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Megani, t. 2.	2	0	Un buen marido! t. 1.	1	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8	ADVERTENCIAS.		
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Una Juan Lanás, t. 1.	2	8	La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.		
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.		
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1	En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.		
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.		
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2	En Provincias, en casa de sus Corresponsales.		
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6	PRECIOS EN MADRID.		
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un avaro, t. 2.	2	4	Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs		
No hay miel sin miel, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4	En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.		
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4	En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.		
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Una broma pesada, t. 2.	3	5	Las que pertenecen al Museo dramático:		
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5	En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.		
Ni por esas! o. 3.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	2	7	Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.		
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	3	9			
Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Pereances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.